

La «Gaceta» publicó el 16 de febrero de 1875 un Decreto, suscrito por el ministro de Fomento, Manuel de Orovio, que provocó la llamada «Cuestión universitaria» (en realidad, la segunda), la cual, como se sabe, va a ser la ocasión de que se produzca uno de los grandes acontecimientos de la España contemporánea: la Institución Libre de Enseñanza. Como el Decreto lesionaba derechos esenciales del docente, el profesorado liberal manifestó su desacuerdo de diversos modos. La primera repulsa la protagonizan dos catedráticos de la Universidad gallega, don Antonio Tomás Laureano Calderón y don Augusto González de Linares, ambos profesores del Preparatorio de Medicina. El 5 de marzo envían un escrito al rector compostelano, en el que manifiestan que se niegan a cumplir las disposiciones del Decreto. En un escrito posterior, también dirigido al rector, don Laureano Calderón precisa su actitud intelectual en estos términos: «Que, respetando profundamente el catolicismo, como forma histórica de religión, y al actual orden de gobierno, no he sido nombrado profesor para formar catecúmenos de ninguna religión ni partidarios de sistema político alguno, sino para enseñar ciencia, en la que se busca sólo la verdad, sin distinción de orígenes...». Reunido el Consejo Universitario para examinar los escritos de los catedráticos «contestatarios», hubo empate de votos, situación que resuelve el rector, don Antonio Casares, con el suyo de calidad, dictaminando la suspensión de ambos. Días después, el 12 de abril, Calderón y Linares causaban baja oficialmente en el escalafón de catedráticos.

También fueron separados de sus cátedras, por sus escritos de protesta, tres profesores de la Universidad de Madrid (Francisco Giner de los Ríos, Nicolás Salmerón y Gumersindo de Azcárate) y uno del Instituto de Segovia (Tomás Andrés). En la escalada represiva hay, además de expulsiones, cárcel (Giner) y confinamientos (Azcárate y Salmerón). En cuanto a los profesores compostelanos, Linares y Calderón, serían encarcelados en el castillo de San Antón, de La Coruña, por solidarizarse con Giner, a la sazón confinado y prisionero en Cádiz.

Todo parece indicar que los dos profesores de Santiago fueron objeto de una dureza especial. ¿Por qué? Tal vez haya que tener en cuenta que en 1872, González de Linares pronunció en la Universidad unas conferencias sobre el evolucionismo muy en la línea de Darwin. Conferencias que originaron en el ambiente curil y cerril de Compostela no poco escándalo. Sabemos también que su compañero, Calderón, era evolucionista. Quien quiera situar en su verdadero contexto intelectual esta profesión pública de darwinismo debe recordar que la primera traducción española del revolucionario libro de Dar-



X. Viqueira (1886-1924), muerto antes de los treinta y ocho años, dejó una cuantiosa producción escrita: verso y prosa, meditaciones originales y traducciones, libros de texto y ensayo, colaboraciones periodísticas y tratados, páginas en gallego y páginas en castellano...

## A propósito de Viqueira en su cincuenta aniversario

# DARWIN EN COMPOSTELA

Xesús Alonso Montero

win («Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural») es de 1877, o sea, cinco años posterior a la escaramuza de Santiago.

### Nicolás Salmerón, en Lugo

El 6 de abril, Nicolás Salmerón, catedrático de Metafísica en la Central y ex Presidente de la Primera República española, fue conducido, no sin rigor, a Lugo, donde estuvo confinado unos cuatro meses. En carta a Giner de los Ríos, del 17 del mismo mes, escribe: «La estación hace ya agradable este clima. Algo de ese sol aquí y de esta lluvia ahí, y sería excelente. País montañoso, mucho verde: pastos, centeno, legumbres, algunos castaños y robles que comienzan a echar hojas,

las márgenes del Miño, que nunca son las de esos ríos, son, sin embargo, lo más ameno. La población, inculta; no hay con quien hablar. Los profesores —salvo uno—, momias o carlistas. Me han visitado —menos el director— "ex officio", y dos, por cartas de Uña y Varela, han sido más expresivos, pero ni aun éstos me proporcionan —habiéndose limitado al cumplimiento— ocasión de conversar...».

En otra, del 4 de mayo, puntualiza: «Esta biblioteca no tiene más que los libros de un convento y las ediciones ilustradas de mamarrachos».

Por una carta de González de Linares sabemos que «los profesores del Instituto de La Coruña —excepto uno— no se atrevieron a ir a vernos».

Las cartas aducidas nos hacen pen-

sar que una parte considerable del profesorado gallego no estaba a la altura de las gallardías científica y profesional de los colegas perseguidos.

### Giner y Cossío, en San Vitoiro (La Coruña)

Para entender el nivel político de 1876 —año en que se crea la Institución Libre de Enseñanza— conviene tener en cuenta lo que esta creación lleva en su propia entraña: un puñado de profesores estatales, considerados perniciosos y expulsados de las aulas, pueden, extramuros de las instituciones oficiales, desempeñar la docencia sin renunciar a sus criterios y a sus planteamientos. Cien años después del acontecimiento se impone reflexionar, y con minucia, sobre la segunda dimensión del mismo.

Giner de los Ríos, que nunca ocupó en la institución un cargo relevante o de brillo, fue, no obstante, el padre, el mentor y el motor de la empresa. Sobre su magisterio han escrito páginas en verdad inolvidables Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Unamuno, Azorín y Américo Castro, entre otros.

Este gran fraguador de actitudes tolerantes y de gestos civiles pasó no pocos veranos de su vida lejos del «mundanal ruido» de la capital de España. Fue en la aldea de San Fiz, entre Sada y Betanzos, en el pazo de Carmen Cortón, época de Manuel Bartolomé Cossío, su gran colaborador y consejero. Sorprende en hombres tan preocupados por la realidad española y su futuro el hecho de que en sus páginas apenas aparezca Galicia; sorprende, sobre todo, en Giner, autor de una obra escrita bastante amplia (más de veinte volúmenes).

De Cossío conozco un prólogo, muy breve, pero muy decidor ciertamente, que reproduzco en su totalidad: «Esta es una tierra privilegiada, y no le falta, como a toda nuestra pobre España, más que cultura y moralidad, que viene a ser lo mismo: una legión de misioneros honrados y clarividentes que iluminen y enciendan esa alma esclavizada por toda clase de inmundo caciquismo» (En Alberto Aguilera, «Galicia. Derecho consuetudinario...». Madrid, 1916).

Giner de los Ríos es autor, en 1896, de un trabajo muy extenso sobre la catedral de Lugo, «Este hermoso templo», trabajo en el que hay unas no tenidas en cuenta observaciones sobre la fisonomía arcaizante de los estilos arquitectónicos en Galicia.

De todos modos, es muy pobre la presencia de Galicia en las páginas de estos dos grandes hombres. Ni siquiera aparecen los temas que más atraían a los viajeros de entonces (lengua, cultura gallega, foro, minifundio, emigración, miseria rural...).

Sépanse, no obstante, que el pazo de San Fiz no estaba ajeno a la cultura gallega. Perteneció a don José Pascual

# RTI

## LA DIVISION DE GISPERT QUE DEBERIA CONOCER



## Sobre todo, si su inteligente ordenador no tiene quien cuide de su adecuada alimentación

Tenemos una división que se ha especializado justamente en eso. En un abrir y cerrar de ojos podemos ampliar al máximo las posibilidades de entrada de cualquier ordenador. De su ordenador. En una palabra, podemos hacer su sistema más rentable.

Por algo tenemos expertos en la recogida y transmisión de datos, capaces de resolver todos los problemas input de su ordenador. Bastará con que les

deje analizar sus necesidades y le brindarán la solución con mejor adaptabilidad (Hardware Software) y facilidad operativa. Si su sistema de recogida se basa en la centralización con **INFOREX** conseguirá la solución óptima. Si por el contrario, admite la descentralización es **FACIT-ADDO** quien le conviene.

Tenga por seguro que nuestro objetivo no se limita a la instalación del sistema. Nuestra

meta es conseguir clientes satisfechos. Estamos empeñados en garantizar la mejor calidad de nuestro servicio. Cuento pues con nosotros, antes y después.

Porque de verdad somos expertos.



**RTI (Registro y Transmisión de la Información)** es una división de Gispert que piensa en usted.



**GISPERT, s.a.**

Automación de la gestión empresarial  
Sistemas - Equipos - Servicio

Provenza 206, Barcelona-11  
Lagasca 64, Madrid-1 .  
60 oficinas y talleres en toda España.

## DARWIN EN COMPOSTELA

López Cortón, indiano que en 1861 organiza y financia en La Coruña los primeros Juegos Florales de Galicia; con su dinero se editó el «Album de la caridad», grueso volumen que recoge no sólo los trabajos premiados en ese certamen, sino una buena parte de las composiciones gallegas escritas en aquellos años. Ambos hechos impulsan notablemente nuestro incipiente Rerudimento cultural. Doña Carmen Cortón, de la que hizo una estupenda semblanza en prosa Juan Ramón Jiménez, hija de nuestro mecenaz, se casó con Manuel Bartolomé Cossío.

### Giner de los Ríos escribe a un niño de ocho años

Juan Vicente Viqueira Cortón, pariente de la mujer de Cossío, nacido circunstancialmente en Madrid, pasó su infancia en estas tierras gallegas. En los veranos tuvo ocasión de tratar a uno de los dos «abuelos» españoles, a don Francisco (el otro era Pablo Iglesias), quien, pese a su mucho trabajo y a sus mil responsabilidades, no olvidaba sus compromisos menudos. Desde Madrid escribe, en 1894, a los niños Vicente, María Luisa y Alfredo una carta que termina con estas palabras: «Dad expresiones a vuestro padre, madre, amigos, a Antonia, Vicente, sus hijos Adelaida, Farruco, Juan y a todos, como también a la pobre Linda, de cuya salud esperamos nos daréis noticias; a Mora, a Cuca, el Sul, los patos y a todos los bichos y a todos los pájaros.

«Y vosotros, a divertiros y a aprender cositas. Memorias también a los árboles y a las coliflores de parte de vuestro amigo

FRANCISCO GINER».

Vicente tiene entonces ocho años, y Alfredo, hijo de una criada, cinco; en cuanto a lo de «los árboles y las coliflores», los que conocieron el carácter del «abuelo» saben que es algo más que un juego literario.

Cuatro años después, Vicente Viqueira será alumno de don Francisco Giner de los Ríos en Madrid, en las aulas de la Institución; en 1914, Viqueira es ya profesor de la misma, y un año después (1915) muere el maestro.

### Biografía extragallega de Viqueira

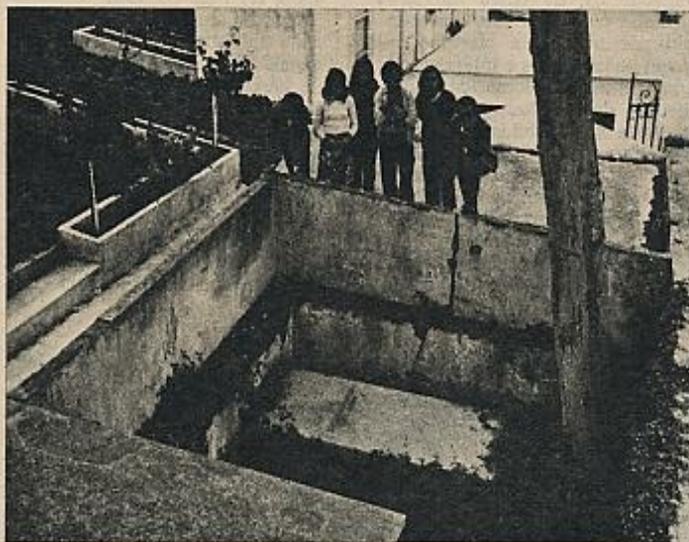
En Madrid, en la Institución, estudia Filosofía con Giner y Psicología con Simarro; en el curso 1908-9 asiste a las clases de Bergson en el Colegio de Francia, París (un año después lo hará Antonio Machado); de 1911 a 1914 asiste en varias Universidades alemanas a las lecciones de Husserl, Cassirer, Wundt y otros profesores relevantes (pocos años antes, en 1905, vivía Ortega y Gasset parecida experiencia intelectual).

Como traductor de libros no sólo

aparece vinculado al pensamiento alemán (David Katz, Goethe, Vozlinder), sino también al británico (David Hume, Berkeley). Buscó el diálogo con hombres de otras lenguas, de otras culturas (Leonardo Coimbra, Tagore...), de modo especial con la griega. Aún está inédita su traducción castellana de la «Apología de Sócrates», de Platón, y se ha publicado su versión de diez idilios de Teócrito. Hombre de tan abierta y diversa curiosidad, hombre tan «universal» y «moderno», en 1917, fecha en que gana la cátedra de Psicología del Instituto de Santiago, decide comprometerse con el movimiento intelectual galleguista que muchos, aun dentro de murallas, juzga-

existe, al menos de un modo preciso, en los primeros tiempos de la Institución. Hasta 1915 (el año en que muere Giner), Viqueira lo aprende todo, o casi todo, de los institucionalistas, entre los cuales, a pesar de su condición primordial de pedagogos, nadie pensó en vernacularizar lingüísticamente la escuela. Ya es significativo que Giner y Cossío, tan vinculados físicamente a Galicia, no realizaran una meditación en este sentido. (Debo aclarar que no reprocho, simplemente constato.) Pues bien, Viqueira, pese a partir de este contexto cultural y pedagógico, se va a realizar como intelectual gallego desde 1917.

No basta con señalar que Viqueira,



Tumba civil de Viqueira en el cementerio de San Xoán de Ouces, separada por los muros circundantes del resto de las tumbas.

ban cerrado y pasadista. En este año, o en torno a él, se adhieren al galleguismo, en el marco de las «Irmansas de Fala» recién creadas por Antón Vilar Ponte, Castelao, Vicente Risco, Otero Pedrayo, Cuvillas..., hombres muy atentos al acontecer intelectual extragallego. Puede decirse que en este momento, el galleguismo pierde la faz comarcal que lo venía caracterizando. Gentes que en ciertos saberes han conectado con Madrid, con París y con Leipzig se comprometen a fondo con su etnia, con su comunidad, con su patria, todo ello con un triple fin: constatar la existencia de una peculiaridad, reclamar de tirios y troyanos respeto para ella e incidir en los hombres de Galicia a partir de esquemas consonantes con su peculiaridad histórica.

### El humanismo galleguista de Viqueira

El interés por «el hecho regional», si las lecturas no me traicionan, no

cuyas características biográficas y contextuales han sido aludidas, inscribe su actividad intelectual —y hasta propagandística— en el galleguismo; habría que diseñar la fisonomía de su pensamiento galleguista. En él, lo más llamativo, sin duda, es la veta socialista. He aquí, de modo extremadamente lacónico, algunas de sus formulaciones: a) no interesa el regionalismo conservador; b) meditemos sobre un «futuro Estado republicano federal socialista»; c) «Nacionalismo y socialismo: dos términos que no se deben oponer»; d) «¿Cómo sintiendo la ideal comunidad de patria se puede tolerar que haya ciudadanos de dos clases, los pobres y famélicos, por una parte, y los ricos y privilegiados, por otra?».

Nadie entre los pensadores galleguistas de 1920 escribía contenidos parecidos. El galleguismo nada tenía que ver con el socialismo; a su vez, los socialistas de Galicia eran entonces rígorosamente apátridas. Apuntada queda, pues, la originalidad de Viqueira, quien, aclarémoslo, jamás escribió pro-

puestas verdaderamente revolucionarias.

¿De dónde le viene su veta socialista? Hemos visto que a finales del XIX y comienzos del XX, los hombres de la Institución no se sintieron solicitados por «el hecho diferencial de las regiones»; sin embargo, antes de 1915 hay ya institucionalistas socialistas como Julián Besteiro y Fernando de los Ríos, algo más viejos que Viqueira. Mientras la actitud de éstos es de «socialismo para la democracia» (Elias Díaz), la de los anteriores, Francisco Giner y Gumersindo de Azcárate, fue la de «liberalismo para la democracia».

### Lamento bibliográfico

Viqueira muere en Galicia el 29 de agosto de 1924, antes de cumplir los treinta y ocho años. Pese a su corta vida, pese a padecer una dolorosa enfermedad desde la adolescencia, Viqueira dejó una cuantiosa producción escrita: verso y prosa, meditaciones originales y traducciones, libros de texto y ensayos, colaboraciones periodísticas y tratados, páginas en gallego y páginas en castellano. Para conocer sus reflexiones y sus propuestas sobre Galicia (la mayor parte de ellas, escritas en la lengua del país) hay que consultar las publicaciones periódicas de la época («A nosa Terra», «Nós», «A Aurora do Lima...»). Una parte de sus trabajos gallegos y castellanos —sólo una parte— fueron recogidos en un volumen póstumo, con el título de «Ensayos y poesías» (Santiago, Nós, 1931). Como la tirada fue de trescientos ejemplares, hoy el libro es pieza de bibliófilo. Hace unos años se editó en Buenos Aires un breve folleto, en el que se reproducen algunas de las páginas gallegas del libro citado. ¿Por cuánto tiempo esta indigencia bibliográfica que tanto ha repercutido en un hombre que para muchos, por tanto, no es más que un nombre? ¿Cuándo se editarán inéditos como el titulado «O meu galleguismo»? La Real Academia gallega ha acordado dedicar el Día das Letras Galegas (17 de mayo) a nuestro escritor. Esperemos que la fiesta sea algo más que unas cuantas palabras ceremoniales ante su tumba civil en el cementerio de San Xoán de Ouces, localidad muy próxima a la aldea de San Fiz.

Al mes de la muerte de nuestro pensador (septiembre de 1924), la revista «Alfar», de La Coruña, publicaba tres poemas de Antonio Machado con el título general de «Canciones y apuntes», debajo del cual estampó el autor esta dedicatoria: «A la memoria de Juan Vicente Viqueira». Era el homenaje de uno de los hombres más grandes y más puros que forjó la Institución. ■ X. A. M.